

Núm. 31

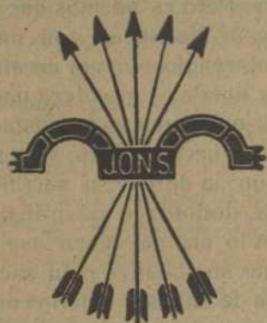
2 - X - 37

15 cts.

DESTINO

Publicado
por la Dele-
gación Te-
rritorial de
Cataluña.

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

Los revolucionarios han tenido un sentido místico, si se quiere satánico, pero un sentido místico de su revolución, y, frente a ese sentido místico de la revolución no ha podido oponer la sociedad, no ha podido oponer el Gobierno, el sentido místico de un deber permanente y verdadero para todas las circunstancias.

JOSE ANTONIO

En el Parlamento 6-2-34.

El puente sobre la invasión de los bárbaros

Pero en las invasiones de los bárbaros se han salvado siempre las larvas de aquellos valores permanentes que ya se contenían en la edad clásica anterior. Los bárbaros hundieron el mundo romano, pero he aquí que con su sangre nueva fecundaron otra vez las ideas del mundo clásico. Así, más tarde, la estructura de la Edad Media y del Renacimiento se asentó sobre líneas espirituales que ya fueron iniciadas en el mundo antiguo.

Pues bien, en la revolución rusa, en la invasión de los bárbaros a que estamos asistiendo, van ya, ocultos y hasta ahora negados, los gérmenes de un orden futuro y mejor. Tenemos que salvar esos gérmenes y queremos salvarlos. Esa es la labor verdadera que corresponde a España y a nuestra generación: pasar de esta última orilla de un orden económico social que se derrumba a la orilla fresca y prometedora del orden que se adivina, pero saltar de una orilla a otra por un esfuerzo de nuestra voluntad, de nuestro empuje y de nuestra clarividencia, saltar de una orilla a otra sin que nos arrastre el torrente de la invasión de los bárbaros.

JOSE ANTONIO

Este número ha sido visado por la Censura

F Á B U L A

No son ni como las zorras

Sabe Dios porqué, pero es así. Porque sí. Porque están convencidos de la impunidad de su hazañería, las zorras que ahí corren y se mueven como si nunca hubiesen hecho otra cosa que la de moverse según la música actual. Esta música que ahora suena y que ellos nunca tocaron—ni por pienso—ni tan siquiera quisieron escuchar. Ni menos bailar a su son. Quizás porque antes eran zorros viejos y a los viejos siempre les sobró el baile. Ahora más viejos aún—viejísimos zorros—se lanzaron a él y a olvidar sus zorrerías, pensando así hacernoslas olvidar y hacer cumplir más pronto o más tarde su voluntad no santa, su voluntad de zorroneos viejos.

Olvidaron aquello que los libros de cuentos nos narraban entonces, cuando éramos colegiales. Aquella emocionante historia del zorro borrando piadosamente con su propio rabo las huellas que dejó.

Estos no se preocupan en borrar sus antiguas huellas. Y por ahí bailan, con su sobrado rabo. Porque habéis de saber que ni son zorros rabones, sino rabilargos. Con tan largos rabos cuan largas culpas.

Y alguno—para colmo de males—con tan largas culpas y largos rabos, cuan largas narices. Aquellas mismas largas narices que no le sirvieron de mucho en la vieja política. Poco más que para hacer bueno el refrán catalán, que ahora va dicho entre mil perdones: *Qui té bon nás te bon detrás*. Pues a veces en el detrás se llevan los bolsillos.

Mis zorros viejos, bien dotados de narices, y de bolsillos de cierto con buen detrás, pues a los adagios no se les puede hacer quedar mal así como así; con buen rabo y sin molestarse en ocultar viejas huellas, como aquella zorra de nuestro cuento hacía, tendrán que ir acostumbrándose a andar rabo entre piernas, la larga nariz gacha. Pensando que tiempos pasan y no vuelven. Que los tiempos pasados quedan tan solo en el más ancho detrás.



FALANGISMO

QUE LOS MUERTOS ENTIERREN A SUS MUERTOS

Nel más impaciente de nosotros, los hombres de la vieja guardia, pudo creer jamás en que la transformación del Estado era posible en un santiamén.

HABRIAMOS de tener el derecho a todas las impacencias y nos faltaría siempre el de pretender un forzamiento de las cosas y de los acontecimientos que en definitiva se volverían contra el país y contra las posibilidades del nacionalsindicalismo. Pero tal posición esperanzadora, nos autoriza a mantener una fe viva y militante, inteligente y no del carbonero, en la gravitación constante y decisiva de nuestro ideario sobre el nuevo Estado y la nueva sociedad española, que la tremenda guerra civil alumbró, confirmando aquel axioma marxista de que la fuerza es la comadrona de la Historia. Nuestra lealtad invariable por Franco, Caudillo y Jefe del Movimiento Nacional, está segura de que en el mañana el nacionalsindicalismo será no solo la norma y la substancia del Estado, sino también su dintorno mismo.

AL lado de la palingenesia de la guerra, discurre paralela una transformación lenta y segura de lo institucional. Por imperativo vital mismo, la juventud y con ella las maneras, el estilo y el ímpetu, —«lo que importa es el élan» decía Barrés— van encarnando y haciendo acto de presencia, no obstante las resistencias naturales de lo caduco. Acaso en esta prudencia de la sustitución, resida su mayor eficacia. Porque indudablemente el mejor servicio de los supervivientes de la España anterior al 19 de julio pueden rendirla, es irse jubilando voluntariamente, con una conducta elegante que nos haga olvidar sus pecados. Deben comprender todo lo que encierra, aquel verso del Dante, cuando relata la visita del héroe átrida, al Infierno: «Que los muertos entierren a sus muertos». Que quienes tuvieron voluntad floja, alma escéptica y blanda, conducta débil frente a los enemigos de la Patria, vayan cavando la fosa de los restos de un Estado, que ni tenía decoro, ni raíces auténticas, ni tradición y que por esta causa no había logrado ser nacional, no obstante haber tenido para ello decenios y ocasiones abundantes.

LA guerra tiene que ser fértil, ineluctablemente, con irrevocabilidad signada por la sangre de los caídos en ella. Y ha de alcanzar en sus consecuencias, hasta el último rincón y el último organismo oficial del país. Aquel aparato estatal plagiado del francés, asentado sobre un pseudo-sistema liberal parlamentario y burgués, es ya cenizas y no puede renovar el mito del Ave Fénix. No importa que el viejo Ortega y Gasset, maestro a veces hasta en sus equivocaciones, nos diga en lengua galicana y desde el rincón de Holanda donde ahora medita, que no cree en la fertilidad de las revoluciones. La nuestra ha de serlo, por ser en definitiva una explosión espiritualista de un pueblo al que se empujaba al suicidio. Y si España es hoy campeona en la civilización occidental y cristiana, no solo lo es, por creerse en el deber de rendir un servicio a la universalidad y a la cultura, sino también porque ansiaba remozar el alma, cambiar de piel y recobrar los bríos imperiales de antaño. España «fará da sé». Esto es seguro para

los que por descontento de cómo era, por cómo nos dolía hasta los entresijos del alma, nos pusimos bajo la capitania de JOSE ANTONIO y emprendimos la ruta por él fijada, con la aspiración de hacer el duro camino, si fuera menester, a la sombra de las espadas.

QUE los muertos entierren a sus muertos». Que quienes son tan solo almas en pena de una España decadente y floja, entretengan sus ocios, mientras le llega el instante del último suspiro, en desembarazar el camino a la juventud. En todos los sentidos y en todos los sectores. Deponiendo vanidades, egoísmos e incomprendimientos. Facilitando a Franco y al nacionalsindicalismo la ingente tarea de acabar la guerra y de edificar la nueva España. Que se parecerá a la mejor de los tiempos idos, a la que por «ansiar demasiado», según frase certera de Nietzsche, se vió cercada por el mundo entero, sin verse vencida mas que por su propia debilidad. Pero que no puede tener sino un desdén acibarado, por esa que cumplió su destino mediocre, hasta que los gallos de la madrugada lívida del 19 de julio de 1936, lanzaron en desafío sus cantos de guerra y esperanza.

PREMISAS POLITICAS DE “AUXILIO SOCIAL”

AL clausurarse el primer Congreso de «AUXILIO SOCIAL» realizado en forma de curso intensivo durante ocho días, con asistencia de treinta y cinco Delegados Provinciales, cuarenta agregados y todos los miembros de la Asesoría Técnica y de la Delegación Nacional, se ha puesto de manifiesto ante España entera la realidad de una Obra nacional y totalitaria que posee una jerarquía completa y pertrechada, un plan bien delimitado de actuación, un espíritu de servicio y una unidad de criterio.

EL «AUXILIO SOCIAL» no se ha limitado solamente a actuar y a señalar ejemplarmente una táctica constructiva dentro del nacional-sindicalismo, sino que además se destacó a través de todo el primer Congreso que tiene y esgrime unos presupuestos teóricos nuevos, claros y justos.

HEMOS superado una etapa de liberalismo político-social. Si el individuo no puede ya moverse

desconsideradamente en un ambiente de determinaciones propias (aunque estas sean bien intencionadas) sino que debe subordinar su actividad a los intereses comunes y a las exigencias de la fortaleza nacional, no se puede permitir una acción fundacional benéfica totalmente dispersa por individual ni un desarrollo de las instituciones sociales tan «por su propia cuenta» que sea una exaltación del principio funesto de la sagrada «libertad».

LA Beneficencia está basada en el individualismo del que da directamente por sí, como y cuando quiere y en el liberalismo que respeta la libertad de las instituciones benéficas y particulares, como individualidades jurídicas, sin someterlas a una disciplina nacional.

EL «AUXILIO SOCIAL» está montado sobre la base del esfuerzo común único, sobre la idea del servicio y sobre la coordinación de los esfuerzos individuales. Estos es-

Onésimo Redondo dijo, proféticamente: «Como nuestro Movimiento es de indignación y reconquista para alzar a los oprimidos, los labradores han de ser los que lleven la bandera y el ardor a la pelea.» La profecía se ha cumplido. Los labradores de Castilla, de Navarra, de Aragón, de Galicia, han salvado a España en las filas combatientes. Por eso el Caudillo Franco y la Falange han montado «El servicio nacional del trigo, que es el primer paso en la redención campesina.

¡Arriba el Campo!

¡Arriba España!

fuerzos para que valgan en un sentido cristiano deben permanecer desconocidos como quiere Cristo que se haga en verdadera caridad, «que no sepa tu mano izquierda lo que das con la derecha». Pero es además que aquellos que se sacrifican con un afán espiritual, religioso, o por un afán humano de libertad y grandeza nacional solo deben de tener una satisfacción: la de haber hecho el bien; y una preocupación; la de que su sacrificio en forma de donativo o de trabajo sea eficaz. A lo que no deben aspirar es a manejar su donativo o su sacrificio con el fin de imponer criterios propios en la sociedad española. Admitido el ambiente general y cerrado de catolicismo y afirmación nacional en que se mueve la Falange sólo «AUXILIO SOCIAL», dentro de la realidad social española, impondrá una dirección persistente a todas las acciones benéficas individuales dándoles un cauce político para el logro de una auténtica hermandad nacional. Nadie debe olvidar ya que NUESTRA OBRA ES EL ORGANISMO UNICO Y ADECUADO DE LA POLÍTICA SOCIAL DEL NACIONAL-SINDICALISMO TRIUNFADOR.

JAVIER M. DE BEDOYA

Colaborador Nacional

DESTINO se halla en venta en:

BURGOS

Librería Lain Calvo.
Librería Espolón.

PAMPLONA

A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

PALMA DE MALLORCA

Delegación de la Territorial,
Brondo, 9.

SEVILLA

Gabriel Derri.—Jimios, 18.
Nicolás Ballester.—Trajano, 14.

SAN SEBASTIAN

Hijas de Aramburu (librería)
Alameda, 21, (Boulevard)
Delegación de P. y P.—Vergara, 23.

SALAMANCA

D. José Conejo de la Rúa.
General Sanjurjo, 6.

VALLADOLID

Francisco Valero
L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

EN FRANCIA

Messageries Hachette.

CENTURIAS CATALANAS

La Falange de Tenerife

en la

Casa de Campo

Hace unas noches, en mi visita diaria a los frentes madrileños, llegué hasta las posiciones del Lago, en la Casa de Campo, y aproveché la ocasión para visitar a mis camaradas de la Falange de Tenerife, y que me contaran las novedades ocurridas en la avanzada de España que están defendiendo a costa de tantos sacrificios y tanta abnegación, desde abril del año en curso.

Las posiciones en toda la Casa de Campo, y especialmente en el sector del Lago, que es el que guarnece la Falange Tinerfeña, están admirablemente fortificadas y en disposición de resistir todos los embates del enemigo por duros que sean. Hasta el punto que el humorismo de nuestros muchachos ha clavado en ellas un cartel visible desde las trincheras marxistas, que reza «no aptas para rojillos».

Cuando en abril vinieron a guarnecer las trincheras del Lago los camaradas de Tenerife, era la época de los grandes contraataques rojos, que se prolongaron a lo largo de mayo y junio con ímpetu siempre renovado, como si la sangría diaria de hombres y material no significara nada para los marxistas empujados en echar de la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria al Ejército de España, que con su presencia en dichas posiciones es como una espina clavada en el corazón de la resistencia roja.

En aquellos días de asedio brutal del enemigo, enfurecido por sus constantes derrotas, días y noches, sobre todo estas, en las que los marxistas con su espíritu de rebaño, se lanzaban en tromba contra nuestras trincheras empleando toda clase de medios, desde la actuación intensa de su artillería preparándose el avance, hasta el ataque en tromba de tanques e infantería, pasando por el constante bombardeo y ametrallamiento de nuestras líneas por sus «escuadrillas de aviones».

Entonces, en aquellos días de prueba, los falangistas de Tenerife supieron vencer y morir en defensa de su España Azul, luchando como héroes, pues los actos de heroísmo, de este heroísmo callado y anónimo, de cada día y de cada momento, silencioso y callado y por eso mil veces más meritorio, se sucedieron constantemente, como en campeonato de patriotismo sublime, y todas las embestidas de la horda murieron al pie de nuestras alambradas, sin que

OVIEDO, LA MARTIR

PRONTO HARA UN AÑO...

En la Nueva España que renace plétórica de optimismo y energías juveniles, hay varias ciudades, que son símbolos de ardiente patriotismo, cuyos nombres al ser pronunciados, sobrecogen el ánimo de admiración y respeto.

Entre estas ciudades que sus nombres tendrán que ser grabados con letras de oro en la historia de España, está Oviedo.

¡Oviedo, La Mártir! La que supo en sus horas amargas y duras, amar a España sobre todas las cosas.

La que nunca pensó en rendirse, ni cuando estaba casi yerta y con las heridas abiertas y sangrantes. Pues entonces, era cuando con más furia gritaba ¡Arriba España!

Cuando la avalancha roja ponía el pie en las primeras calles de la ciudad, y sus heroicos defensores, con los trajes rotos, las barbas crecidas y desfallecidos de sueño, se refugiaban en diversos edificios, dispuestos a morir antes que rendirse, era cuando más fuerte se oía el grito, como flecha lanzada al espacio con anhelo de superación, de ¡Arriba España!

Los rojos, que días antes hablaban de tomar café en el Peñalva de la calle de Uría, como bestial creación materialista de la Naturaleza que son, como montón de carnes y nervios sin motor espiritual o aliento divino que los anime, se quedaron asombrados ante la resistencia inaudita, y con gestos de simio y palabras burlescas, nos decían: «Desgraciados, rendiros».

¡Pobres mineros! Nosotros los mirábamos con lástima.

Estábamos poseídos de un ardor bélico de locos, de iluminados, pues sabíamos que las columnas gallegas estaban a pocos kilómetros luchando desesperadamente para romper el cerco, y los rojos, verdaderos infra-hombres, representantes de todo lo material que hay en la Naturaleza y negadores de los valores espirituales, nos decían que nos rindiéramos.

¡Los desgraciados eran ellos!

¡Oviedo, La Mártir! ¡Todos tus defensores te llevaremos siempre, como inolvidable recuerdo, en nuestro corazón!

Y no será por los sufrimientos que nosotros hayamos pasado, pues esos, el tiempo los hace olvidar. Sinó, por lo que vimos sufrir a su inocente y heroica población civil.

Recordaré siempre, cuando agazapados en nuestras trincheras, silbaban por encima de nuestras cabezas los cañonazos y pasaban ráudos los aviones rojos, cayendo la lluvia de hierro sobre la indefensa ciudad.

Desde nuestras posiciones veíamos los estragos de la metralla, y con lágrimas en los ojos y consumidos de ira por nuestra impotencia para remediarlo, íbamos contemplando cómo se derrumbaba una casa y cómo ardía otra, llegando a nuestros oídos más de una vez los gritos de las víctimas.

¡Muros de la Catedral! ¡Piedras de la ciudad de Oviedo! Si los ecos que han resonado en vosotros, pudieran plasmarse en palabras, cuántos sufrimientos y gritos de dolor llenos de sublime heroísmo, cruzarían el espacio, para que se enteraran los que aun no saben lo que es sufrir heroicamente por la Patria.

No es esto un reproche a nuestra retaguardia, que es disciplinada, pero para ser verdaderamente útil a España, no basta ser disciplinado y desarrollar los conocimientos técnicos que se posean, sino que es necesario amarla de todo corazón y ayudar a los que la están defendiendo. Y cuando pasen las alegres muchachitas de Falange con sus urnas del «Auxilio Social», no déis los treinta céntimos justos, vosotros los que tenéis créditos en los bancos o os ganáis la vida con vuestras carreras o negocios, en la España liberada. Pensad que si algún día tenéis que pisar las calles de Oviedo o de otras ciudades tan heroicas como ella, sus muros históricos que amenazan ruina pudieran derrumbarse sobre vuestras cabezas, en justo castigo a vuestro egoísmo.

¡Pronto hará un año que Oviedo fué liberado! Pero así como en los antiguos mártires cristianos, había algunos que parecía que estaban escogidos para llenar hasta los bordes el cáliz de los sufrimientos, así Oviedo fué también escogida para llenar hasta los bordes el cáliz de los sufrimientos por la Patria.

Muy poco ganó con su liberación, fué un éxito de estrategia militar, pues sus habitantes y defensores allí quedaron, con la bestia roja clavada casi en las entrañas de la ciudad, sufriendo ataques y bombardeos, y viviendo cada vez más bajo tierra, pues se iban derrumbando los pocos edificios que aun quedaban.

¡Oviedo, La Mártir! Qué bien suena este título, pues no hay otro más justo y adecuado. Y si los mártires llevan su corona gloriosa, Oviedo también tendrá la suya. Yo creo, que todo buen español con gusto vería, que los niños nacidos durante el sitio y los meses siguientes a la liberación, se les diera el título de Primogénitos de la Patria, con su instrucción profesional futura, asegurada gratuitamente por el Estado.

Pues no cabe duda, que de todos los que están naciendo en esta España, que también renace, en este nuevo amanecer, los que lo han hecho en Oviedo, El Alcázar, Huesca o Teruel, merecen esta distinción. ¡Arriba España!—WILNA.

nunca lograran poner su planta en las posiciones que eran y son de España y las defiende la Falange.

Han pasado ya aquellos días de lucha y de gloria, en los que muchos falangistas cambiaron sus puestos en las trincheras por otros en los luceros en la guardia imperial y eterna. Ahora la vida es más tranquila y como no existe casi el peligro de un ataque enemigo, los muchachos se dedican a construir refugios y chavolas, que prueban su buen gusto y sensibilidad estética; pongamos por ejemplo la chavola que entre todos han construido para el capitán, verdadera obra de arte, maestra en su género, en la que no falta detalle, para que veáis que no soy exagerado contaré los principales objetos que la embellecen y la hacen amable y acogedora; una soberbia cama con mosquitero, cosa muy necesaria en estas latitudes, varios sillones y un sofá, una amplia mesa que sirve a la vez para comer y como escritorio, una capillita con su reclinatorio correspondiente, una nevera, siempre repleta de gaseosas y cervezas heladas y un armario lleno a rebosar de bellas muestras de tabaco canario, todo ello facilitado por el fervor falangista de la retaguardia canaria; se me olvida decir que toda la chavola está decorada con auténtico azulejo valenciano.

Ahora todo el afán de nuestros muchachos esta concertado en terminar una amplia capilla subterránea que estan construyendo, y para la cual cuentan ya con una hermosa imagen de la Moreneta de Montserrat, que encontraron medio destrizada y que ellos han restaurado con amor infinito.

De guerra nada o casi nada, solo de tarde en tarde la visita criminal de una bala perdida, que alguna vez nos roba para siempre algún compañero muy querido; y la guerra de altavoces, en la que he podido observar llevamos también la ventaja, ya que creo que de las trincheras de avanzada saldrán grandes oradores, para propagar por todo el ámbito imperial el triunfo rotundo de los que luchan por la Patria, el Pan y la Justicia.

RAMON DE SANCHIS

ARRIBA ESPAÑA

Casa de Campo y Septiembre

Sólo se muere una vez.

Esto es una verdad ex-

clusiva de los comba-

tientes. No tienen de-

recho a repetirla los fi-

gurines de la

re aguardia.



EDITORIAL

MASARYK

Masaryk, primer Presidente de la República Checoslovaca, ha muerto hace no muchos días. Después de un año y medio de haberse retirado de la política, viejo ya de muchos años. Con muy pocos amigos a su alrededor, él un Profesor de Historia, logró surgiera de la nada un Estado nuevo. En esta tarea se vió ayudado por todos los vagos lirismos democráticos que el Presidente Wilson vino a Europa a predicar, para su mayor ruina; y lo que no fué menor ayuda por la continuada política de hundimiento del Imperio Austriaco, que consecuentes, con un siglo y medio de su historia, en aquellos días de derrota, impusieron las democráticas naciones occidentales.

De sus disquisiciones surgió el Estado Checoslovaco, y del principio profesado de las nacionalidades en auto de terminación, presentado como única panacea para lograr la felicidad de los pueblos. Por todo de la nada surgió este Estado que Masaryk, Benes y Stefanik proyectaron. Cosa de pocos meses fue el proyectar una propaganda y lograrse en la realidad; y con generosidad de quien opera en tierra vencida, los aliados cedieron a estos Mesías de la Europa central, territorios y más territorios, y en ellos bien que mal conviviendo gentes checas y eslovacas, húngaras, germanas, rumanas y judías. Estado de fronteras delimitadas a capricho; produciendo sus límites y su población, mil conflictos con los países vecinos.

Es todo el—y todos los conflictos que sus fronteras plantean y su población tan variada étnica y lingüísticamente mantiene—fruta de esta concepción materialista que ha llevado a Europa por tan malos caminos para su seguridad y tranquilidad próspera.

Checoslovaquia, Estado surgido para libertar a un pueblo oprimido por los germanos—así rezaba la propaganda—corrigiendo—así creían los ilusos—los errores que una Historia de muchos siglos había producido, y la rectora conciente los germanos había afirmado, ha sido paulatinamente, con una claridad visible, Estado al que los propios fundamentos que le dieron razón de ser, y alumbraaron su nacimiento, han venido a socavarle. Pues ahora en el debate el problema de la autonomía de la Eslovaquia, y los problemas de las demás minorías; subyugadas ahora por los checos, en lugar de estar dirigidas por los alemanes.

Y no es esto tan solo lo que debió amargar al viejo Presidente la vida en sus últimos años. Debíó también, pues fué hombre de Universidad, ver con claridad la imposibilidad de llevar a la práctica los principios democráticos que preconizaba. Y como para mantener en vida al Estado que creara tenía que comenzar el mismo por violar la Constitución que le diera cuando la post guerra, en pleno idioma de Europa con la democracia.

La Constitución impedía la ilegitimidad del Presidente. Y Masaryk, para salvar su creación, de los múltiples peligros que su nacimiento y formación le ofrecían, fué reelegido varias veces, y hasta hace año y medio se mantuvo en el poder. Y aún entonces Benes, fué un sucesor, elegido punto menos que por un mandato.

Y he que el que fué hombre que pudo en sus éxitos y en sus fracasos conocer por propia experiencia la política, y los fines a los que la democracia conduce, su experiencia le llevó a negarla, sino teóricamente si en la práctica.

Y esta es para nosotros la lección doble que encierra su vida. Por una parte que la razón de ser de un Estado, como tantas veces José Antonio, refiriéndose a España nos dijo, no, se puede asentar en lo primario, en la tierra en la sangre y en la lengua, sino que debe ser regida por superior idea.

Y como para conseguir vida y perdurar en medio de los graves debates de los internacionales intereses, necesita todo Estado la continuidad de la política y de quien desde el poder la mantenga con firmeza.

Gentinelas del Bajo Aragón

Con el makuto a la espalda, el fusil en bandolera, el capote terciado y un pitillo en la boca, verdaderamente ofrecía aquel muchacho una bella estampa guerrera.

El sol, un sol otoñal impropio de Septiembre en la tierra del Bajo Aragón, se ponía tras unos montes pelados que coronaba un bosquecillo a lo lejos. La hora sublime del atardecer, cuando las formas pierden su color y las mil avejillas se refugian en sus nidos, había llegado.

El muchacho, alegremente y sin ningún recelo, caminaba. Nadie podría precisar por su actitud la escasa distancia que le separaba del «más allá» de las trincheras adversas. Silbaba una canción de tiempos mejores y con ligeros golpes echaba hacia atrás el makuto que se le ladeaba...

Cuando ya el difumino del atardecer borró el relieve y las sombras cayeron llegó a su destino.

Un poste telefónico en medio del campo lleno de malezas. La guardia de noche para impedir fuera utilizado por el enemigo como receptor de conversaciones nuestras. La consigna sencilla. «Si vienen pocos

bombas de mano. Si vienen muchos correr y dar parte...»

El guerrero paró su marcha. Descargó en el suelo el pesado fardo, fué extendiendo sobre las brizas y piedras el capote y, antes de acurrucarse, dió las últimas chupadas al cigarrillo, inspeccionó con nerviosa mirada los alrededores solitarios y luego se tumbó cara al cielo sobre el tabardo desplegado.

En lo alto de la noche fría brillaban las estrellas... Sólo el monótono «cri-cri» de alguna cigarra o de algún grillo rasgaban el silencio. La amenaza o el miedo de la traición vibraban en la noche. Ni el «Centinela, alerta!» del vigía compañero que vela también y que tanto anima. Sólo el cielo arriba y la tierra abajo.

Sus ojos quedaron fijos en un astro brillante... Mejor marco para una reflexión no podría hallar jamás en la vida... aunque una piedra se le hundiese en el costado y una desigualdad del terreno tuviera su cuerpo en ahogada posición.

Sus pensamientos los leí en la noche y en el cielo... Quizás la brisa los trajo, hechos frases, a mis oídos.

Pensaba... En su huida precipitada. En el peligro terrible que durante varios días se cernía sobre su cabeza. En su mujer y en su hijo que esperaban la vuelta. Como en una película fueron los pasos de su historia apareciendo... Barcelona, París, San Sebastián, Sevilla. Y cansado de ser testigo, su paso al escenario de la contienda...

La vida de campaña que es privación y dureza. Las noches en la chavola, no siempre impermeable al agua y al frío. El rancho, la guardia, el parapeto...

El no había sido antes falangista. Ni tan siquiera había figurado en un partido de derechas. Pero en España serán veintidós millones de habitantes y nuestra Falange hará el milagro de que todos la sientan... Y antes también en veintidós millones, y no de falangistas precisamente.

Su viaje a la guardiada con permiso... En Burgos. ¡Hoy!... ¡Polano aquí!... ¡Menganó también! Pero ¿cómo? Y esta pregunta la contesta sólo la realidad de los hechos...

Y luego San Sebastián con su multitud de refugiados catines y sus cafés llenos

de pollos elegantes y damiselas bellas, atiborrados también de sus paisanos, muchos de ellos varones, no movilizados pero sí en edad y fuerzas de empuñar las armas.

Y el equivoco ambiente que allí la palabra «catalán» parece despertar... catalanes por aquí y por allá.

Y pensaba que las comadres y porteras de café, que no tienen otra cosa mejor que hacer que criticar, definen al todo por una de sus partes y critican a la generalidad por los que están allí, sin acordarse para alabarlos de los que están aquí...

El guerrero que tenía miedo de ser incomprendido o de ser olvidado sentía en sus mejillas resbalar una estrella.

Y de las sombras parecieron surgir, para contestarle, cinco, seis, siete, muchas figuras impalpables de guerreros como él, ahora caballeros del Walhalla...

En la realidad del sueño las voces tomaban tintes proféticos...

¡Falangista catalán!... No pienses en que puedan decir mequinos espíritus. Sobre su ruindad de alma estará siempre nuestro sacrificio. El que hicimos en Espinosa y en Codos, y en Santander y en Ma-

drid. Algún día deberán saberlo... Por nuestra memoria sagrada, ¡Arriba España!

Y esto, desde allá lejos, donde no hay cafés, ni cines, ni queridas, estoy seguro haberlo oído llevado por la brisa.

El tinte rosáceo de la aurora encontró al centinela firme en su puesto. Las formas comenzaron a delinearse y las aves a trinar cuando el cigarrillo en la boca, el makuto indolentemente colgado y el fusil en bandolera, con el capote alzado hasta las orejas, el guerrero catalán tornaba al campamento.

Las pisadas de sus botas de clavos sonaban en los guijarros en el aire vacío del amanecer... y era otro amanecer el que la canción alitva que de su garganta salía, parecía presagiar...-BADERIN DE CANTOR

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



PASQUÍN

Lo que nos interesa es la intacta perduración del sentido de nuestra Revolución.

MEDITACIONES

I

Frente a nuestra manera de ser, amor en la obra y rumbos de Imperio, queda otro fondo menos poético, más al día. Si aquel habla de naves, éste de espadas. Es la manera de pensar sobre todo aquello que escapa al Principio o a la Forma. Mucho vale el comentario el encasillamiento de lo que salta a la vista, con la misma hidalguía de siempre por nuestro sistema y frente a todo cuanto transcurre. Pero en el intervalo de holgura que media entre dos sacrificios, pensamos a nuestra manera, que es harto humana, una vez concretado lo que hay que exigir, en el obrar y sacrificio, no muy aguardado de los demás.

II

Ya queda inalterable nuestra posición de perdón o indulto espiritual, que deja paso a la reivindicación del hombre. Nuestra victoria se mide más por el número de rodillas incadas ante la verdad que por el de cadáveres enemigos. Antes se hizo la mano para la bendición que para la espada. Y sólomente cuando el humano dejó de comprenderla fué cuando la espada proclamó con ímpetu de dogma el valor de las cosas espirituales. Esto es nuestro amor en la obra, de la misma forma que la obra se cifra en la Revolución.

Y así este responde a nuestra manera de ser, también a nuestra manera de pensar, tras proceso de fría expectación y ante la conciencia situada, de que son muchos los que no comprenden la filosofía bondadosa de las cosas que han de ocurrir.

III

Estamos demasiado en la guerra misma. Y aún llega hasta nosotros insistentemente, viejamente el rumor del río revuelto con sus pescadores propicios, el coletazo del que no se resigna a morir, o la falsedad del que se obstina en vivir mucho, demasiado. Todo ello abre nuestra esperanza al segundo milagro del Jordán con sus aguas partidas de nuevo, abriendo un camino al verdadero espíritu. Y esto es lo que nos haría rehusar la última venda o ratificar nuestra rotunda negación anterior.

IV

Llevan ahora nuestras palabras un peso a cuestras que, les dá sabor de ancianidad reverente, que les hace dogmas o por lo menos suficientes a ser medidas, vestidas no con la tibieza de los que hicieron de la calle su escaparate, sino con el valor del sacrificio endurecidas las manos por el arma compañera y en el centro de la noche que nos habla de victoria y muerte.

Somos Juventud Nacional-Sindicalista acostumbrada a la misión, forjando la misión misma en nuestra manera de pensar y ver las cosas. Otra es la verdad, que está por encima de todo, escueta y cabal. Y frente a la que la conciencia no hace sino responder de sí. Aunque ciertas verdades parecen prestarse a la mutación y es que están demasiado al alcance del hombre y esté demasiado lejos de su conciencia, cuando tendría que ser algo inmóvil, mármóreo, aún y por encima del gesto o la opinión.

V

La Revolución ha de aportar el verdadero dogma del Estado Nacional-Sindicalista. Revolución en lo espiritual que dé sabor de credo al estilo. En lo mtaerial que perpetúe la obra hermanándola a la Patria, que la haga pilar de este, cimientio. Que vaya galonando el tiempo y sea espejo del que mirase.

Y llegará día en que pasaremos de la sublime expectativa de hoy al cansancio del músculo en la tarea, porque queremos ganar la patria con el sudor de nuestras frentes. Después se plasmará nuestra ansia de mares cortos, surgirá el imperio que haga de las muchedumbres ejércitos, hasta donde lleque el grito sentimental de la Patria portador del pacto de las Interdependencias, que hable de paz a los hombres de buena voluntad.

C. P.
Frente de Teruel.

EL CASO JUAN PEREZ

III

Aquella noche en Lérida pasaron grandes cosas. Hubo idas y venidas, gritos, corridas, encarecimientos, hasta tiros... Juan Pérez todo lo oyó. Hundido en el fondo de la caja del camión, en la postura en que le dejamos, no perdió un ápice de lo pasado, pero prefirió quedarse porque, pensaba, un comandante no puede descender a esas pequeñeces y mucho menos cuando nadie le presta el más mínimo caso. Ni siquiera cuando todos echaron a correr en confuso tropel porque alguien había gritado que por la carretera de Zaragoza venía una camioneta con doce fascistas, se movió. «Aquí estoy y no me mueven...» Y el alba le encontró en la misma postura.

Poco después el «pas-pas» de varias motos se dejó oír y sus tripulantes, enlaces de las columnas precedentes, se diseminaron por la villa. Como un reguero de pólvora corrieron las noticias. Pérez Farrás había entrado en Zaragoza y varios batallones habían ocupado Huesca. Era necesario ponerse en marcha para alcanzarlos y junto con ellos establecer en dichas ciudades la legalidad republicana. Como una colmena cuando se tira sobre el panal una piedra, la ciudad catalana hirvió en milicianos. De los portales, de las ventanas, de las tiendas, hasta de los árboles y las alcantarillas, brotaban hombres de mala catadura y mujeres que no la tenían mucho mejor. Las calles, acericios de fusiles, estaban intransitables. Los hombres, como racimos, se colgaban de los camiones y de los coches y rodeaban a los motoristas mientras sobre un tejado un cameraman agarrado a una chimenea «por si un casual el equilibrio» tomaba vista del bélico entusiasmo de aquella manada. El griterío era enorme y del «café en Zaragoza» a «las barbas de Cabanellas» los coros se multiplicaban.

Pronto cada mochuelo estuvo en su olivo y un zumbido ensordecedor apagó los demás ruidos. Los camiones se ponían en marcha y con el gas a fondo pisaban como caballos impacientes. La serpiente de acero empezó a reptar. Por los aires, muy lejos cuatro aviones, que sin duda iban a tomar posesión del aeródromo de Zaragoza, se perdían entre las brumas del amanecer...

Pero Juan Pérez, nuestro Comandante no le quisieron en el camión. Por lo visto el conductor había intimado con una de las amazonas que el día anterior iban atrás

y ella ocupaba su sitio. Se quedó en tierra e inutilmente esperó el paso de un alma caritativa que le recogiese. Y conste que no fué por que él no gritase, que bien lo hizo...

—¡Eh, ese camión... Aquí el comandante Pérez!

... y le contestaban

¡Lleno!

—Pasaba otro y volvía a gritar...

—¡Eh, a ver ese, que pare, que me voy a subir!

E invariablemente...

—¡En el otro, en el otro!

—Y el otro, y el otro, y el otro venían llenos, y los demás también, y entonces fué cuando concibió la atroz sospecha de que era que no le querían en ninguna parte. Pero no, no, eso no podía ser... y pasó un camión en que iba el conductor solo, y aquel paró, y montó, y arrancó... Y el último de la comitiva se llevó en su seno, ¡Oh, veleidosos juegos de la fortuna!, al infeliz comandante que el día anterior había ido en el primero.

II CAPITULO

Empieza y acaba el primer combate, sin otra cosa más importante

Fué mas tarde, perdida ya Lérida de vista, cuando travó conversación con el conductor. Estaba alegre y se sentía feliz porque por un momento había llegado a creer que le iban a dejar solo allá. El chófer no tenía cara de mala persona aunque para hablar sería preciso romper el silencio con algo escogido que debía pensar. Al fin se le ocurrió...

—¡Eh, viva Rusia!

Viva, contestó el otro sin gran entusiasmo mo. Y a renglón seguido le espetó.

—Oficial... Eh?

Hombre, eres el primero que me lo dices ¿Has visto la estrella?

—Cá, he visto solamente que no te querían en ningún camión y me he dicho debe de ser un oficial. Un oficial—y poniendo cara de asco hizo un gesto extraño y un ruido poco más o menos así— ¡puah!

Y después calló, y no hubo manera de sacarle una palabra a pesar del estado en que a Pérez le dejó la afirmación dicha y de que dió dos vivas más a Rusia y tres a la Revolución. Fué por su misma iniciativa que se enteró de que el camión venía cargado de paquetes de dinamita y que

detrás, tapado pasacos, procurando hacerse invisible y dado de la vecindad de los paquetitos a otro oficial capitán de Caballería, pálido y temeroso a tomar el hipotético mando de las huestes aragonesas que ya estaban a olerle a chamusquina... ¡Desno con los oficialitos republicanos!... ¡Pero y aunque no quisiera jurarlo diré que estaba ya un poco arrepentido de haberme metido en aquel fregado y añoraba un día la silla del Alcalde de barrio, el que se el arrope, y hasta las visitas que esperé y que nunca se presentaban.

No creo necesario decir que al cabo de cinco minutos ya iba Pérez atrás con su nuevo colega, mas hora después se habían contado su historia y una hora antes de llegar a Fraga, amigos eternos, pues, que ambos por igual alcanzaba la desgracia y el miedo, y grandes cantidades.

Se llamaba Remo Demar y era oficial de carrera. Estaba, no lo comprendía muy bien pero eso que a nadie le importa y debe darse a la falta de estudios militares tenía. Le habían ido a buscar a su casa entre ser fusilado y marchar al frente escogió esto... Eso y otras cosas más, son muy bien y a todo asentía con la cabeza, más en su cara no se retrataba la señal de ninguna de las maneras.

—Pero hombre han entrado ya en Zaragoza y en Ma Si vamos de adorno... ¿De qué tieniedo?

—¡Miedo yo! No era tan poca la certeza de sus palabras esta afirmación que verdaderamente de tenerlo.

Y hasta que él le contó la verdad de la situación Pérez y le dejó enterado del ex la primera columna destrozada cerca Gandanos, y de la segunda, diezmos de llegar a Fraga, nadie pudo decir el miedo no estaba igualado y equitativo repartido entre ambos oficiales ejército republicano.

—Y entonces...

—Pues que... ¿Tomar café en Zaragoza?

Pensó callado unos minutos. Se alzó y dijo muy serio...

Bien. El Estado me ha engañado. Yo me vuelvo.

—Vuelvete... Ya veremos hasta donde llegas... esta reflexión sana y juiciosa la que se a Juan y meditar.

Y meditando cuando el brusco frenazo del camión paró en seco, le tiró

contra la caja y le dejó con un chichón, digno de todo respeto, y sin el poco sentido que siempre había tenido.

Y así no se dió cuenta, que desde la loma dominante, unas baterías habían eflado la columna y habían reducido a piltrañas varios camiones con guerreros, guerreras y guerreritos y que de unas trincheras inmediatas a la carretera un horrible fuego de mosquetería y ametralladoras iba barriendo a los supervivientes que corrían como gamos y que tiraban las armas gritando... ¡Mi madre, ¡Arriba España!, ¡Viva el Rey!, yo no he hecho nada! y otras lindeszas por el estilo pronunciadas por sus bocas.

Cuando el sentido fugitivo le regresó lo primero que hizo fué abrir los ojos. Esta operación andando a gatas se asomó por el agujero de la cabina y tendió su mirada anhelante por toda la carretera. El silencio más absoluto le rodeaba. La larga fila de camiones parados llegaba hasta perderse de vista, y lo más raro del caso era que todos estaban desiertos. Un vacío extraño y una sensación rara se apoderó de su corazón que comenzó a latir con fuerza, instantáneamente un miedo cerval le agarró y paralizó todos sus movimientos.

... Ni un ruido, ni un chasquido... Nada. Sólo el sol canicular cayendo a plomo sobre la parda tierra de Aragón... ¿Qué había pasado?... Una fracción de segundo antes de marcharse su «conciencia de algo», cuando tanta falta le hacía, había percibido claramente un confuso rumor y distintamente varias explosiones. Y ahora nada. Se le ocurrió que estaba entre dos fuegos. Recordó que el camión contenía dinamita... ¡Pero cualquiera salía!... Y en aquel momento prestó el oído porque dos ruidos imperceptibles casi, se oyeron, uno a cada lado del vehículo. Se acurrucó en un rincón, se tapó la cara con un saco y, muerto de terror, esperó. Por la puerta trasera asomaron unos pelos y unos ojos, luego una cabeza, cuerpo y piernas. Cuando todo el volumen estuvo dentro resultó ser Demar que, pálido como un muerto, sin decir nada se fué al otro rincón, se tapó con otro saco y allí se quedó.

El segundo ruido imprecipitable se cambió por otros pelos, caras y piernas que entraron, se taparon con otro saco y se quedaron también en la misma tesitura resultando todo ello pertenecer al chófer...

Al fin se rompió el silencio. Habló De-

mar y su voz resonó como un oráculo cavernoso.

—Están a los dos lados de la carretera. Deben ser nueve o diez mil. Y muy bien fortificados porque no se les vé nada...

El chófer musitó:

—Cielo santo... ¿Qué será de nosotros?... y avergonzado por lo dicho escupió una blasfemia que sonó a falso y mirando a un lado y a otro se esponjó dentro del saco y calló nuevamente.

—¿Y los nuestros?—se le ocurrió decir a Juan...

—Han huído a Lérida. A buscar refuerzos...

—Y mientras tanto... ¿Estamos sitiados?...

—Sí.

—¿Qué hacemos?

—¿Que qué hacemos? Recemos—cortó Demar.

—Recemos, dijo Pérez.

Recemos, contestó el chófer como el eco del Guadiana...

Y rezando estaban cuando sobre sus cabezas algo parecido al ruido de un moscón se dejó oír. El zumbido se fué poco a poco aproximando hasta disipar todo género de dudas. Eran aviones... Faltaba saber de quien y eso iban a verlo. Se asomaron y en aquel momento pasaban por encima y la franja tricolor les cambió enseguida el color de la cara.

—¡Viva la República!

—¡Vival!

—¡Vival!... y pongo tres porque los tres sacaron fuerzas de flaqueza para eso y para sacar un pañuelito y hacer señas al aviador como si el aviador pudiera verles. Eran seis. Uno de ellos, sin duda les percibió y se acercó a saludarles. Al pasar por encima algo se le debió caer que produjo un silbido algo especial. Una bomba explotó a cincuenta metros... ¡Caramba, caramba! Se le ha caído algo... ¿No? dijo el chófer... El avión, sin duda para pedir perdón, se acercó otra vez volando algo más bajo, pero la explicación no llegó y si otro silbido rarísimo. La bomba explotó a treinta metros. La tercera explicación iba a llegar cuando nuestros amigos echaron a correr y lo más lejos que pudieron se tumbaron en la cuneta cuan largos eran. Y aquella también no fué buena explicación porque cayó en mitad del camión y lo dejó en un montoncito de palitos. Y lo más raro del caso era que la explosión que esperaban no se produjo. Ni un solo paquete de dinamita estaba...

(Continuará)

Al año de la exaltación del Caudillo a la suprema jerarquía del Estado, nosotros, nacional-sindicalistas de Cataluña que en este día memorable del pasado año formamos junto al Palacio de Capitanía de Burgos representando a la Falange y le rendimos honores, ahora, como entonces, como siempre, le decimos:

Cataluña y con ella los catalanes de cuerpo y alma española están a tus órdenes.

NOTAS CRITICAS

A LA

OBRA NACIONAL CORPORATIVA

PLAN, DE ARAUZ DE ROBLES

(Conclusión)

De las páginas del folleto trascienden dos ideas madres, dos principios valorativos de orden primario, aunque inferiores en grado al trascendente. El principio del bien común o de la subordinación del interés privado al colectivo y la negación de la lucha de clases. Son imprescindibles para todo gobierno de la sociedad. Pero en PLAN no aparece en lugar alguno como se garantiza eficientemente el bien común, tanto más cuanto que hasta se imposibilita al introducir otro concepto: el de la autodirección de la economía por cada una de las ramas de la producción.

En PLAN, se habla, se dispone para establecer una solidaridad entre los elementos o factores de la producción (pág. 144) y se requiere la «supresión de todas las manifestaciones de la lucha de clases» y por lo tanto la «renuncia a la llamada autodefensa de sus intereses y derechos» (pág. 109 de la Magistratura del Trabajo). Igualmente: «Se reorganiza la economía sobre las bases de solidaridad entre los factores de la producción sumisión al interés de ésta, de los intereses particulares de aquellos...» (pág. 131 Carta española del Trabajo).

De manera que el fin son los intereses de la producción a los que estarán supeditados los intereses de sus factores (trabajo y capital). *La directriz político-económica de PLAN, es llana y sencillamente una política de la producción.* (Dentro de ella ya veremos luego las llamadas jerarquías).

Sentada esta línea, se establece, de otra parte, que cada rama de producción organizada en Corporación, se autodefenderá. «El principio esencial, de devolver a los interesados en cada producción y actividad el gobierno de la misma» (pág. 66. Régimen Estatutario de las Corporaciones), confirmado más adelante al consignar que «El Estado Corporativo... propugna una economía autodirigida, esto es, dirigida por la Corporación, cuyo sistema estriba en devolver a los interesados en cada actividad, jerárquicamente organizados, el gobierno de la misma» (pág. 137 Concepto XII de la Carta española del Trabajo). Por lo demás esta orientación, es la misma que lo que se transcribe de Firmin Baconnier, en las páginas que presiden la Obra: «Los profesionales establecen por sí mismos las leyes de su oficio y luego piden a los poderes públicos que sancionen las leyes que ellos mismos se dieron libremente... *Esa es la Corporación*» (pág. 7) No se trata, pues, de un principio cualquiera, sino de algo que constituye una nueva definición de la Corporación y por lo tanto un nuevo concepto de su esencia.

Así pues de una parte, esa solidaridad de los factores de la producción y la renuncia a su autodefensa, conduce a la «estirpación de toda manifestación de la lucha de clases» (pág. 137 Concepto XII de la Carta española del Trabajo, en las funciones sociales de la Corporación). De otra parte, pasan a ser funciones económicas de

la Corporación, la reglamentación de la producción, su distribución y la fijación del precio justo. (pág. 137 Concepto XII de la Carta española del Trabajo). Pero en parte alguna se señala cuál es el concepto del precio justo.

De consiguiente, nos encontramos aquí frente a uno de los problemas más importantes en el orden económico general. El precio ya no será fijado por el mercado, sino por las ramas de la producción, las Corporaciones, a la lucha distributiva entre trabajo y capital, sucederá la lucha entre una tendencia al monopolio por ramas (cada corporación, concentrará por definición a todas las empresas productivas similares). Este es el caso ni más ni menos, de un régimen de monopolio por ramas de producción. La economía autodirigida, es pues una economía del monopolio.

Es decir, el problema de la distribución económica queda resuelto según PLAN; mediante una «entente», una renuncia a la autodefensa de los factores de la producción (en parte alguna se habla, sin embargo, de la fijación de precios o interés del capital), en cuanto a los salarios y su solidaridad. De esta forma el precio de coste aparecerá como dado y sin influencia como variable independiente en el problema del equilibrio económico o sea en la formación de los precios; estos serán fijados por cada rama de producción y en resumidas cuentas el equilibrio económico dependerá solamente de la demanda.

De otra parte existe una condición más del sistema. La jerarquización, que establece primacías de grandes sectores económicos (novedad que requeriría, por su trascendencia, una brillante defensa): «En primer lugar... la restitución de la primacía a las actividades productoras, la reducción de las mercantiles a su misión de servidores de la distribución y la negación de las puramente especulativas» (pág. 25 del Prólogo). Y especificando más, dentro de la producción. «Primero el campo, para asentar firmemente nuestros pasos y buscar las reservas nacionales y la inspiración de la tierra y de los muertos. Después el mar, al que solo pudimos volver la espalda renunciando a nuestro destino universal del pueblo de Dios. Y en todo la exacta jerarquía de las actividades industriales, comerciales y de servicio volviendo a cada una en su lugar, su sentido y su preferencia». (página 66 del párrafo llamado Síntesis). Con todo ello se viene a decir que existirán por definición, españoles preferentes y no preferentes, algo así como la preferencia de la ganadería con la Mesta y la Cabaña Real, hasta el siglo XVIII.

De ello se deduce, en lógica, que primero habrán de ser las Corporaciones agrarias, las que fijen los precios, luego las del Mar, luego las industriales (con la jerarquía que se les indique), y las comerciales respondiendo seguramente a su simbólico Herm's, correrán de una parte a otra para

trasladar los productos de las manos de los productores a los consumidores.

Y no son aventuradas estas deducciones lógicas, por cuanto puede leerse, que, en el intento de buscar una posibilidad de concordia entre las ramas productoras, se cuida de consignar, exclusivamente, esa preferencia al campo: «...no ha de olvidarse que las Corporaciones no son compartimentos aislados... habrán de tener enlace constante y representación en otras... *Las Corporaciones de la Industria...* darán intervención suficiente a los representantes de los productos agrícolas y ganaderos que constituyen las primeras materias respectivas...» (pág. 60 final de la Clasificación).

Con ello, con la primacía absoluta del campo, se le exceptúa de aquel punto del Credo sindical corporativo que reza así: «Sé que los bienes que poseo como empresario o patrono, en nombre del derecho esencial de propiedad que asiste al hombre son también instrumentos de un servicio social y nacional superior, que debo prestar fielmente...» (página 144).

He aquí en Síntesis, el sistema económico de PLAN entresacado con impropia tarea de sus páginas, al que añadiendo una tabla de Quesnay sobre el sistema de impuestos, se podría calificar algo así como de neo-fisiócrata.

En resumen, podría hablarse también de un sistema de socialismo corporativo y su análisis escapa a los límites, ya harto ensanchados y al lugar de esta reseña.

Añadamos también que en una parte del proyecto hemos hallado una innovación que, como sistema, tiende a una verdadera *colectivización de la producción*. No otra cosa vienen a indicar los siguientes párrafos (que por lo demás y como caso especial se aplican a veces, por ejemplo, en la minería a trabajos de arranque entre la empresa y un grupo de obreros).

En las finalidades de los sindicatos obreros, hay una que dice: «Obtención de contratos de obra en común y a tanto alzado, para ser realizadas por el Sindicato, que responderá ante sus miembros del pago de jornales y reparto de beneficios, así como de la manera de dar cumplimiento a las bases y condiciones generales» (página 42). En las finalidades de las organizaciones patronales a su vez, se dice: «fomentar el sistema de producción gremial por los sindicatos obreros, otorgándoles con preferencia contratos a tanto alzado...» (página 48). Y en las funciones de la Precorporación «Procurar a los Sindicatos de los trabajadores, trabajos colectivos en los que se eduque su espíritu de disciplina, responsabilidad e iniciativa» (página 71). Y al especificar que «los recursos económicos (de los sindicatos obreros) no podrán emplearse más que en los siguientes fines... Contratos sindicales y trabajos de carácter general...» (página 43), aparece clara la tendencia de producción colectivizada.

Sobre la clasificación, que ocupa la ma-

yor parte del texto y que tan vanamente está preocupando a tantos proyectistas, poco hemos de decir. Desde luego, que las empresas de agua, gas y electricidad desarrollan actividades clásicamente admitidas como servicios públicos por excelencia, y que, si la inspiración de la O. N. C. es que todas las ramas de producción tienen un carácter de servicio nacional («Para los patronos como para los trabajadores, existirá la disciplina sindical, fundada en las ideas de servicio nacional» (página 49). Sindicatos patronales, régimen y disciplina), la Banca, Créditos y Finanzas, pueden sin detrimento del control o disciplina a que se las someta, clasificarse dentro de las Corporaciones industriales y comerciales, ya que hasta el presente, salvo razonamiento serio que modificare su carácter nadie las considera un servicio público. De otra parte es que bastará que se incluya a la Banca entre las Corporaciones de Servicios públicos y nacionales para que desaparezca la especulación?

Del resto de la clasificación sólo decir que la realidad, más que la pluma, dará las normas de su nomenclatura y ordenación.

Del examen que precede se deduce la importancia de la obra reseñada, de la que por falta de espacio dejamos de presentar y analizar, detalles no sin importancia.

PLAN no nos gusta, pero nos ha interesado en extremo porque constituye un primer esfuerzo y hasta una base de discusión de los grandes problemas nacionales del próximo futuro Estado Hispano Imperial, que sin discusión alguna habrá de forjarse con la colaboración de todos los españoles.

En la presentación de la obra, se trasluce una mano maestra en alicientes publicitarios y la impresión tipográfica es, en su género, inmejorable.

ROMAN COLMEIRO

¡Refugiado!

RECUERDA:

Los españoles
están en
España.

Naciones amigas

Ningún hombre es como es por sí solo. Ninguno se forma por pura ley interna, aislado de los demás. Debe indeciblemente a otros muchos; le debe algo a él.

Todo hombre está previamente como abierto y propenso a ciertos horizontes y valores, cerrado, ajeno u hostil a otros. Y dependerá en gran parte del tipo de hombres con quien comercie, que los valores para que esté dotado florezcan o se pierdan y que su misma vitalidad se actúe o se frustre.

Y así, para cumplir su propio ser cada hombre debe afanarse por encontrar el contorno humano que le sea más propicio. «Dime con quien andas y te diré quién eres», dice nuestra sabiduría popular. Y ello es verdad en un doble sentido. No es sólo que mi preferencia se descubra por la gente que busco, sino también que esa gente contribuya a constituir mi ser.

Yo diría que este fenómeno no vale sólo para el individuo, que cosa análoga ocurre también con esas grandes entidades históricas que llamamos pueblos o naciones.

Tampoco en la Historia hay pueblo que esté solo. En la historia de cada uno un tejido de relaciones múltiples con otros. En el desarrollo y actuación de su propio ser entran como factores importantísimos, favorables unos, nocivos otros, los influjos que vienen de fuera.

Hay pueblos a quienes el mutuo contacto enriquece recíprocamente. Hay culturas que parecen fecundarse entre sí. Y hay, en cambio, casos, la Historia los conoce, de pueblos en que otros ejercieron acción deletérea.

Habría que insertar este punto de vista en la interpretación de la Historia de cada país. Nos podría proporcionar incluso directivas cardinales de política internacional. La historia de todo pueblo vivo —admitase la redundancia—, la historia de todo pueblo que hace realmente historia, es una tensión hacia el futuro. En esta tensión hacia el futuro un pueblo no debe contentarse tan sólo con procurar que se forme una constelación de fuerzas que le permita en una determinada coyuntura un éxito eventual. Un pueblo con voluntad de historia ha de perseguir con su salvación la salvación de aquellos otros pueblos que aseguren junto a él un futuro mejor a la común obra de cultura.

Un doble ejemplo. Cuando el pueblo de Francia en la Santa Edad Media se embarca entusiasta en la empresa de las Cruzadas sirve a un tiempo a su voluntad expansiva de creación histórica y al bien común de la Cristiandad.

Pero en cambio cuando Francia o el gobierno de Francia, allá en el siglo xvi

se alía con el turco o cuando, aliá en el siglo xx, se alía con el soviét, es evidente que sacrifica la comunidad esencial de la cultura europea a una ventaja —y acaso desventaja— ocasional. Porque ¿qué habría sido de Francia si el Turco hubiera triunfado de la Cristiandad, ni que sería hoy de ella si el soviét triunfara realmente en Europa?

El problema que enuncio debe preocuparnos muy especialmente como españoles y como problema de España.

de sí había determinados factores políticos y culturales que fueran constitutivamente beneficiosos para el ser y el destino de España. Y hará cinco años me atrevía a decir públicamente, aunque sin pretensión de enunciar una ley histórica, que en España había ejercido benéfico influjo la conjunción con la cultura alemana e italiana, mientras había sido perniciosa la influencia francesa. Era el momento en que las llamadas Cortes Constituyentes de la República se disponían

Quando se tiene un sentido permanente ante la Historia y ante la vida, ese propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué casos nos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

JOSE ANTONIO

Por lo mismo que España ha sufrido tan diversos influjos y ha pasado por tan enormes alternativas de grandeza y miseria. Por lo mismo que España ha estado abierta al mundo entero en su grandeza y lleva en su ser un ansia de redención trascendente.

La cuestión es esta: en esta trabazón compleja y riquísima con que nuestra historia está tejida en la del mundo ¿cabrá discernir por encima de las contingencias históricas una constante de influjos favorables y adversos?

La cuestión que dejo abierta merece tratarse más a fondo de lo que un artículo permite. Pero el artículo servirá por lo menos para atraer la atención sobre ella y, por mi parte, para expresar un convencimiento que no es accidental ni es de hoy.

Desde hace tiempo era una preocupación en mí la planteada en dicho artículo

a calcar sobre nuestra España la sectaria legislación antirreligiosa de la República Francesa. Y al combatir aquel proyecto yo quise sumar a las razones en defensa del espíritu, razones en defensa del ser de España. Ingenuamente por lo demás, porque ellos iban igualmente contra el espíritu y contra el ser de España, y eran un mismo odio estos dos.

Toda nuestra historia, hasta donde yo puedo juzgar, confirma la tesis que ya entonces sostuve.

Nuestra gran época histórica, la que se abre como un milagro con los Reyes Católicos y prosigue con los Austrias, viene precedida de un hondo influjo germánico a lo largo del siglo xv y acompañada de la maravilla del Renacimiento italiano: en la lengua de Garcilaso y en la política de Fernando y en el arte y en los estudios y en mil manifestaciones.

Esa gran época en que rodeamos el mundo e inventamos el Estado moderno y constituimos el derecho de gentes y producimos la más alta filosofía del tiempo y creamos una lírica y un teatro con un tesoro de verdades que hoy apenas empezamos a redescubrir, esa época está bajo el signo de la compenetración con la cultura de Roma, y con el Imperio Germánico.

En cambio con el siglo xviii, cuando caemos en la órbita de gravitación francesa cuán dolorosa, desorientada y estéril la situación del pueblo español. «Cuánto padecieron con la nueva dinastía el carácter y la dignidad nacionales. Cuánto la lengua. Cuánto la genuina cultura española», dice don Marcelino Menéndez y Pelayo en su «Historia de los heterodosos españoles». Y él mismo es el que nos enseña que cuando la expulsión de los jesuitas por Carlos III, la cultura española sufrió un rudo golpe (expresión ésta de una verdadera afinidad espiritual), los jesuitas españoles refugiados en Italia provocaron un verdadero florecimiento del humanismo en este país.

Como también hoy está en claro el fecundo influjo de la filosofía española en la alemana, la enorme difusión de Suárez y de otros escolásticos españoles en las cátedras de Alemania y las raíces que en ellos tiene la escuela de Wolff; de la que arranca la gran filosofía clásica alemana.

En fin de cuentas esta constante histórica a que nos referimos tiene una razón bien clara. La romanidad en la Edad Antigua y la germanidad en la Edad Media, integrándose y superponiéndose, han sido los dos grandes ingredientes de nuestro pueblo. La forma católica, forma sustancial, los auna. Y esto es España. Y esta verdad suya la sabemos hoy más a fondo que nunca porque hoy no es para nosotros una mera verdad intelectual sino que es verdad vivida y vivida a riesgo de muerte.

En vísperas de nuestro Alzamiento el Frente Popular organizaba manifestaciones en que se gritaba ¡en lengua española! viva Rusia, muera España. Y costaba la vida contestar con un viva o un arriba España.

Y cuando los españoles que lo eran de veras y no querían ver a España morir se alzaron por salvarla encontraron de nuevo que eran, sobre todo, Alemania e Italia las que sabían cuál era la verdadera España y que el ser español contaba con su simpatía y su asistencia moral. Porque de nuevo al luchar por España, luchamos en defensa de Europa.

ALFONSO GARCIA VALDECASAS

Colaborador Nacional.

EL PARAISO BARCELONES

Cortamos de «La Vanguardia» del día 23 de Septiembre:

Valencia.—En el Ministerio de la Gobernación han facilitado a las cuatro de la tarde, una nota que dice así:

Las fuerzas de orden público de Barcelona, han ocupado el edificio de los Escolapios, sito en la Ronda de San Pablo. El servicio comenzó en las primeras horas del día 20 y terminó a las trece horas del mismo.

Varios agentes, acompañados de dos parejas de Asalto, se personaron en el edificio de los Escolapios, mostrando a sus ocupantes una orden de registro. Se les negó la entrada; y como insistieran fueron tiroteados, lo que les obligó a retirarse.

Conocida la resistencia, se procedió a acordonar el edificio, adoptándose aquellas medidas de seguridad para impedir la evasión de los ocupantes de la finca. Uno de ellos salió del local arrojando una bomba de mano contra la fuerza pública, sin causar víctimas. Dispararon los guardias, y la persona de referencia resultó gravemente herida.

A partir de este momento se invirtieron varias horas en persuadir a los sitiados de la conveniencia de rendirse, celebrándose al efecto varias conferencias telefónicas. Como no dieran resultado las gestiones, se procedió a actuar intimidando a los sitiados con tres disparos de cañón hechos con una pieza de artillería que facilitó la primera división. Ello dió lugar a nuevas conferencias telefónicas que también resultaron infructuosas, por lo que se volvieron a disparar dos nuevos cañonazos. Momentos después se presentaron en la Ronda de San Pablo los miembros del Comité Regional de la C. N. T., con quienes se habían tramitado las negociaciones de rendición de los sitiados. Los miembros del Comité se ofrecieron a parlamentar con los de dentro; y después de prolija discusión, a las trece horas, los parlamentarios consiguieron convencer a los sitiados, que se entregaron a la fuerza pública. Fueron detenidos veinticinco hombres y una mujer a los que se condujo a la Jefatura Superior de Policía.

La Policía tomó posesión del edificio recogiendo en los primeros momentos más de doscientos fusiles, dos ametralladoras pesadas, seis fusiles ametralladoras, cinco mil bombas, cuatro mil kilos de dinamita, cuatro lanzabombas, cuatro cajas de trilita, uniformes y gorras pertenecientes a los cuerpos de Seguridad y Asalto, cuarenta máquinas de escribir y una buena cantidad de víveres. Más tarde, la sección de poceros de la Primera División de Asalto, en un registro más minucioso, encontró ciento cincuenta cajas de cartuchos de fusil, ciento setenta fusiles, un mortero y otros efectos.

Continúan todavía las operaciones de registro, ya que se supone que existen escondidas en el edificio más armas, municiones y explosivos.

Hay que hacer notar que el edificio ocupado, por su emplazamiento y los elementos de defensa con que contaban los sitiados podía considerarse como una verdadera fortaleza.

A la ridícula señora Generalidad y a su marido Pozas, la criada respondona que es la F. A. I., no les deja pegar los ojos.

¡¡Menudos jaleos les armal!

Cortamos sin intención

APOLOGIA DE UN TOCINO

Roberto Castrovido, el escritor y periodista que más se ha distinguido por sus campañas laicas y disolventes, publica un artículo en «El Diluvio», de Barcelona, del cual cortamos los párrafos en que más se exterioriza el servilismo y la adulación de este intelectual achacoso y babeante, hacia el hombre más orondo y funesto que ha conocido la historia política del mundo.

Veamos, para regocijo nuestro y de futuras generaciones, las sandeces que dice este filósofo de verbena:

Si de la guerra de Troya se ha dicho que fué un rodeo de la Historia para ofrecer a Homero el asunto de la Iliada, Belchite puede muy bien decirse que ha servido de tema a Indalecio Prieto para redactar el telegrama de felicitación que, como ministro español, dirige a un general.

No es su primer acierto. Prieto ha tenido muchos.

Y Prieto, que da fácil, inspiradamente con la expresión colectiva, une a esta genial virtud propia del poeta, del orador, del filósofo, del periodista, la tenaz, perseverante labor del organizador de la victoria.

Tenacidad y entusiasmo posee, grande es su inteligencia, grande también su voluntad, grande la elocuencia que distinguió a los genios de la guerra.

Lo que se olvida de exaltar el cronista diluviano es que don Inda posee una barriga y un estómago más grandes que todos los adjetivos juntos que cariñosamente le dedica.

De lo único que tiene muy poco, es vergüenza.

VOCABULARIO ANARQUISTA

El Comité nacional de la C. N. T. ha hecho público un manifiesto cuyo encabezamiento es el siguiente:

A la militancia antifascista de España.

A nosotros, esto de la militancia nos huele a camelancia y conllevancia.

BANDOLERISMO OFICIAL

Copiamos de «La Vanguardia»:

Al practicar la Policía un registro en la calle de Magdalena, número 10, encontró un depósito de doscientas cincuenta pesetas en plata, incautándose de las mismas y poniendo el hecho en conocimiento de la autoridad judicial.

También en un local de la calle de la Salud, la Policía se incautó de una partida de oro y diversos objetos de plata.

Por derecho propio, Companys ha adquirido el honroso título de ladrón público número 1.

PERO-GRULLO

Cortamos de «Política», de Madrid.

En primer lugar habló García Prat, director de «C. N. T.», quien comenzó diciendo que ha llegado el momento, a juicio de la C. N. T., de decir que al otro lado de las trincheras tenemos un adversario.

¡¡Ah!! ¿Pero no se habían dado cuenta aún, después de las palizas que les vamos arreando? ¡¡Si serán ilusos...!!